

BIBLIOGRAFÍA

CARTHAGINENSIA XV. 1999, 487s

Regesta Ordinis Fratrum Minorum Conventualium (1504-1506). A cura di (+)Gustavo Parisciani, OFM Conv. Centro Studi Antoniani, Padova 1998, CXL + 262 pp., 22 x 31 cm.

En 1989 apareció el primer volumen de los *Regesta*, una aportación histórica de primer orden debida a G. Parisciani. La muerte visitó a este franciscano el 20 de noviembre de 1996, antes de que apareciese el segundo volumen, cuya publicación ha tenido un editor generoso y competente, Luciano Bertazzo, que hace la presentación de la obra a los lectores, y ha estado respaldada por una institución cultural prestigiosa: el Centro Studi Antoniani, que está realizando -y esperamos que continúe- una labor cultural de primer orden en el campo de la historia y del pensamiento franciscano.- Los *Regesta* son un procedimiento documental propio de las órdenes mendicantes. En ellos se registra la documentación emanada de los superiores generales. Los Menores Conventuales custodian en su archivo romano una documentación importantísima desde 1488 a 1517, año en que desgraciadamente se culminó la separación de dos tendencias dentro de la única orden franciscana, conventualismo y observancia. Ésta fue un movimiento común a toda la vida religiosa durante el siglo XV, pero quizá faltase serenidad y sobrase apasionamiento para una conciliación de ambas en un ambiente caldeado por las polémicas en torno a la observancia literal de la regla, que al lector de hoy puede parecerle una lectura sesgada del carisma franciscano.- Sus orígenes están en los espirituales, continuados luego en la tendencia eremítica del siglo XIV, que logró abrirse paso y crear una versión unilateral del franciscanismo que sólo como creación de frailes iletrados es comprensible.- La obra, después de un tiempo de dubitaciones, fue dada a la imprenta, tal como la dejó el autor apasionado por la historia franciscana y alejado de círculos y debates oficiales.- La obra se divide en dos partes casi simétricas: una magnífica *Introducción* sobre el Maestro General Egidio Delfín da Amelia. El tiempo de su gobierno fue breve, un sexenio (1500-1506), pero seis años rigiendo la orden con vientos contrarios, lo llevaron al naufragio. Su programa de gobierno estaba centrado en la proyectada reforma de los conventuales y con la ayuda de otros frailes proyectó unificar la familia franciscana en un mismo proyecto de vida, aún dada la diversidad, para mantener a toda la Orden bajo la guía de un solo ministro general. Pero nunca es fácil conseguir la renuncia a los privilegios de unos y vencer las resistencias de otros que han logrado una independencia. Y como en toda batalla siempre hay un perdedor, en este caso fue Egidio Delfín da Amelia, que tuvo que apurar cálices muy amargos: calumnias, amenazas de muerte, descaradas desobediencias... que le llevan a la renuncia de su cargo y a huir de Roma a Nápoles, donde murió. Sin mausoleo ni lápida conmemorativa, de él sólo ha quedado en los Anales de la Orden la crónica de su muerte y un fantasma negro en el imaginario colectivo. Si se consagraron algunas alabanzas a su memoria, los observantes trazaron el perfil de un hombre astuto, sólo en apariencia religioso, un exquisito maestro en falacias. Una especie de "diablo de Israel" con cabeza y cola de serpiente que bajo la miel esconde el veneno. La imagen creada por la historiografía renacentista e incluso la historiografía barroca no es una imagen objetiva, sino parcial y tendenciosa. Es conocida la inclinación panegirista de la historiografía del barroco, debido quizá a su escaso espíritu crítico. Habría que analizar, por las mismas razones, su tendencia a la magnificación de defectos y a la maledicencia. La historiografía crítica de nuestro tiempo ha deshecho este perfil denigratorio y ha reconstruido la figura verdadera de Egidio Delfín. G. Parisciani ha tenido en cuenta las nuevas aportaciones y ha reconstruido con inigualable maestría la figura de Egidio Delfín. La lectura de la introduc-

ción al Regesto es sencillamente apasionante. Se trata de un personaje discutido con pasión en su tiempo, sobre el que se han vertido una serie de juicios absolutamente dispares, pero su labor en favor de proyectos de reforma para la unidad de la Orden, cualquier historiador de hoy no puede menos de conservarla como un empeño altamente positivo, porque es la propia de todo superior dotado de talento y por ello, abundoso en iniciativas. Mas los primeros años del siglo XVI fueron naturalmente complejos. Quizá no el historiador actual, pero sí el simple lector pueda encontrar inexplicables las intromisiones de los reyes y de la nobleza en favor de una facción u otra de la Orden. Las cortes apoyaron decididamente a los vicarios observantes por otra parte, abandonar seguridades y comodidades e incluso una buena dosis de mundanidades, que contaban con el apoyo de las instituciones seculares y de los patronos de las iglesias, era una tara demasiado pesada para poder abatirla, porque también los grupos más celosos de la observancia de la regla tenían un poder escaso. Parisciani lleva al lector por los caminos que tuvo que recorrer Egidio Delfín por tierras de Francia, donde la familia conventual recibe rudos golpes, porque si el General cuenta con el apoyo de la Corte, encuentra el rechazo de su propia familia religiosa que le conduce al límite de sus fuerzas. En la asamblea de reforma celebrada en Rabasten a partir del 1 de agosto de 1503, propone un proyecto de reforma bajo un ministro general reformado y, si es necesaria, su retirada para facilitar la unión de la Orden. De la asamblea sólo obtiene una respuesta: la implantación de la Observancia y la extinción de la familia conventual.- Sobre España Egidio Delfín abrigaba algunas esperanzas de dar viabilidad a sus proyectos de reforma, venciendo las resistencias de Fernando el Católico y del Cardenal Jiménez de Cisneros para convocar un capítulo de unión en 1506, al que le precede el convocado en Troyes en 1504, en el que espera recapitular sus proyectos. El éxito es mediano, porque le va a seguir la oposición y el desinterés de las Cortes. Y tampoco podrá contar con el apoyo del Rey y el Cardenal, aunque logra vencer, al menos en apariencia, las reticencias de la Curia Romana. A Egidio sólo le queda ya el rechazo de conventuales y observantes, que le fuerza a presentar la dimisión de su cargo en 1506.- Aunque toscamente diseñada, esta es la síntesis del magnífico estudio de Parisciani sobre Egidio Delfín, que rehace el perfil biográfico de un gran ministro general de la Orden franciscana. La competencia científica del autor se deja ver a lo largo de todo el trabajo, que tiene una tonalidad austera. No satura el texto de notas eruditas, sino que recurre a la bibliografía en los momentos necesarios. L. Bertazzo dice en la presentación del texto que Parisciani irónicamente se denominaba a sí mismo, con una alusión al salmo 102, “un búho entre ruinas”; en su caso hay que reconocer que la soledad, no quiere decir que lo sea siempre, ha sido una compañera ideal de trabajo.- Al final de este estudio introductorio el editor ofrece el consabido repertorio de fuentes archivísticas y una selecta bibliografía.- La segunda parte de la obra es el regestum de la documentación emanada por Egidio Delfín, que comprende 1269 páginas. El volumen se cierra con unos completísimos índices de nombres y de provincias, custodias, conventos, lugares y monasterios de monjas, junto con los nombres de las sedes de estudios no franciscanos.- No podemos felicitar ya al autor por su obra, que le ha hecho digno de memoria en la historiografía franciscana. Sí felicitamos a L. Bertazzo por haberla dado a los lectores.

F. Chavero Blanco

Portús, Javier-Jesusa Vega, *La estampa religiosa en la España del Antiguo Régimen.*